

EXCAVACIONES EN LOS ABRIGOS DE LA PEÑA DEL PERRO (SANTOÑA, CANTABRIA). Estratigrafía, cronología y comentario preliminar de sus industrias

RESUMEN: En este trabajo se da cuenta de los resultados preliminares de las excavaciones en los Abrigos de la Peña del Perro, en el marco de un proyecto interdisciplinar de estudio de la evolución de las condiciones ambientales y el poblamiento humano en la zona de las marismas del río Asón en el tránsito Tardiglaciario/Holoceno hasta los inicios de la economía productiva. La secuencia estratigráfica de los abrigos incluye ocupaciones del Magdaleniense Final, Aziliense y Mesolíticos, con industrias representativas y formaciones del tipo de conchero. La fauna de moluscos refleja los cambios de temperatura del agua en la sustitución de la *Littorina litorea* por la *Monodonta lineata* en el tránsito del nivel aziliense al mesolítico. Las dataciones de C-14 de 10.160 ± 110 bp para el nivel 2a (Aziliense) y de 9.260 ± 110 bp para el conchero mesolítico permiten encuadrar estos niveles en las cronologías del conjunto de la región. PALABRAS CLAVE: PALEOLÍTICO SUPERIOR, MAGDALENIENSE FINAL, AZILIENSE, MESOLÍTICO, TRANSICIÓN PLEISTOCENO/HOLOCENO, CONCHEROS.

SUMMARY: This paper take account of to the preliminary results of excavations at El Perro rockshelters, within an interdisciplinary research project on the evolution of environment and human population in the area of the river Asón marshes during the Tardiglaciario/Holocene transition, up to the inception of productive economy. The stratigraphic sequence of the rockshelter includes Late Magdalenian, Azilian and Mesolithic occupations, with distinctive industries and shell midden formations. Malacofaunas reflect the changes in water temperatures in the substitution of *Littorina litorea* by *Monodonta lineata* in the transition from the Azilian to Mesolithic. Radiocarbon dates of 10.160 ± 110 bp for level 2a (Azilian) and 9.260 ± 110 bp for the mesolithic shell midden are discussed in order to locate these occupations within the regional chronological framework. KEY WORDS: UPPER PALAEOLITHIC, LATE MAGDALENIAN, AZILIAN, MESOLITHIC, PLEISTOCENE/HOLOCENE TRANSITION, SHELL MIDDENS.

1. INTRODUCCIÓN

Los abrigos denominados de la Peña del Perro, localizados junto con otros yacimientos gracias a la labor de un grupo de aficionados de Santoña, han permitido, desde los inicios de las tareas de excavación en 1985, una aproximación nueva a los problemas de la transición Pleistoceno/Holoceno en la zona oriental de Cantabria. Su ubicación costera y su relación con un área de alto interés ambiental como es la de las marismas de Santoña ha permitido el inicio y desarrollo de un proyecto de investigación más amplio, que abarca el conjunto de la cuenca baja del río Asón, y extiende su marco cronológico hasta el paso a la Prehistoria reciente. Se han publicado o presentado en diversas reuniones científicas algunos avances, tanto de las excavaciones

en los Abrigos del Perro como de los objetivos y desarrollo del Proyecto general (González Morales 1990; González Morales *et alii*, en prensa; García Codrón y González Morales, en prensa). Actualmente se halla también pendiente de aparición una memoria preliminar, correspondiente a las campañas de 1988 a 1990, y destinada esencialmente a la descripción del proceso de trabajo y la estratigrafía (González Morales y Díaz Casado, en prensa). El retraso que aqueja a esta última publicación nos ha aconsejado adelantar aquí una descripción básica de la secuencia estratigráfica y sus problemas, así como un avance al estudio de las industrias, cuyo volumen obliga a dilatar aún su análisis en detalle.

2. LOS ABRIGOS DE LA PEÑA DEL PERRO:

El hallazgo de estos yacimientos es uno de los frutos del interés que ha despertado en los últimos años la zona costera centro-oriental de Cantabria entre diversos grupos de profesionales y aficionados, interés traducido en una prospección intensiva que incluso ha conllevado la publicación de resultados (Muñoz y Gómez Arozamena 1986, para el caso de Santoña).

Los *Abrigos de la Peña del Perro* se localizan en la falda sureste del Monte Buciero, macizo montañoso que domina la población de Santoña y cierra por el Norte, junto con el istmo de Berría, las marismas de la desembocadura del río Asón. El topónimo —que no corresponde estrictamente con el emplazamiento de los abrigos— está referido a la forma que adquieren diversas oquedades del acantilado bajo el Fuerte de San Carlos, visto desde el mar al entrar a puerto y es por ello de uso común entre los marinos de la zona (Fig. 1).

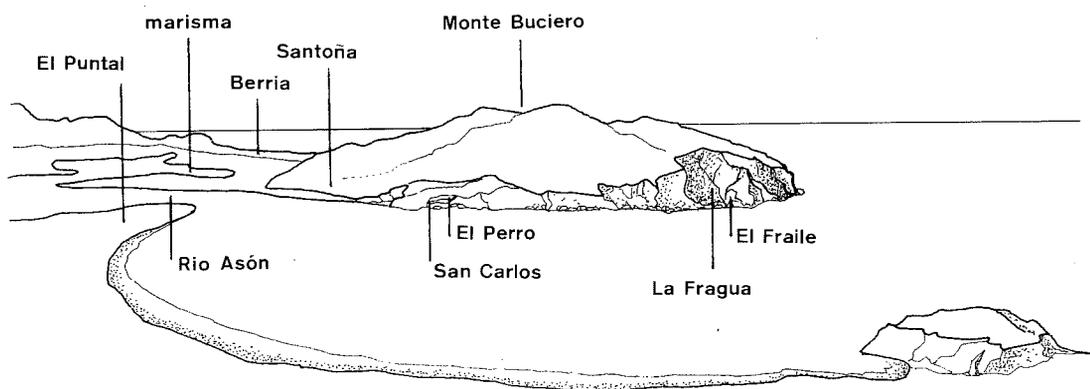


FIG. 1. Croquis de la bahía de Santoña, vista desde el SE

El abrigo principal (Fig. 2) fue descubierto en agosto de 1984. Se trata de una cavidad de planta triangular, de una docena de metros de frente y otros tantos de fondo máximo, cuya abertura se orienta hacia el sureste, dominando la amplia bahía de Santoña y toda la zona circundante. En el suelo, revuelto por las cabras debido al prolongado uso como aprisco, eran visibles abundantes restos de ocupación humana, en especial conchas marinas y materiales de sílex. A lo largo de la pared oeste se conservaban los restos de un gran conchero cementado, cuyos tes-

timonios llegaban a casi dos metros sobre la superficie actual, y en un nicho de esta misma pared, hacia el exterior, los descubridores localizaron una serie de líneas grabadas en trazo profundo¹. En sucesivas visitas se pudo comprobar la aparición de varias catas de furtivos en el yacimiento.

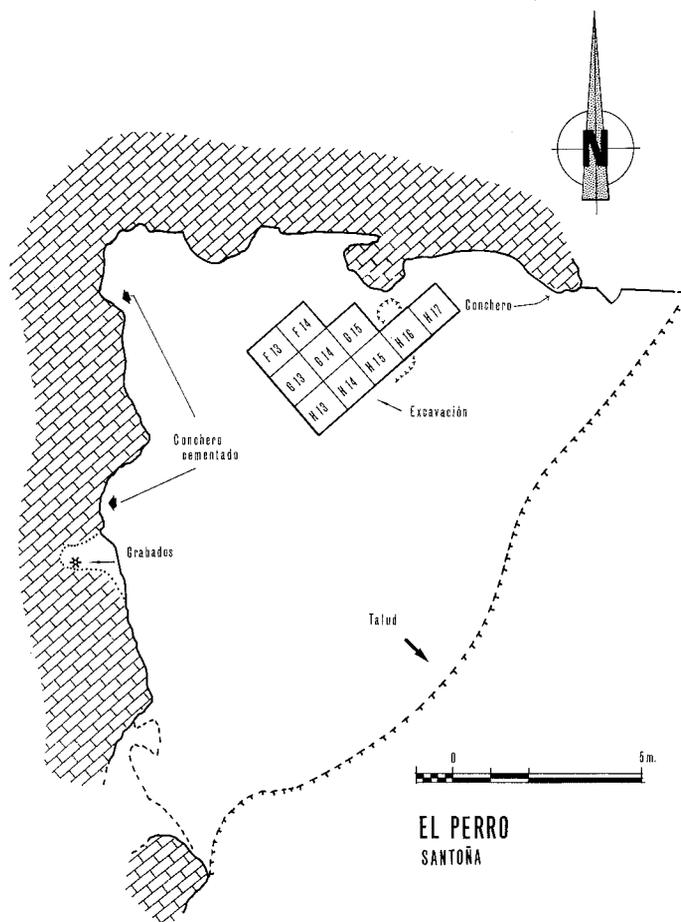


FIG. 2. Esquema en planta del Abrigo del Perro mostrando el área de excavación

En la primavera de 1985 otro aficionado local descendió con gran riesgo a un abrigo distinto, situado a una veintena de metros al suroeste del anterior y en el mismo frente del acantilado, pero prácticamente inaccesible (el denominado Abrigo del Perro II). En él también eran visibles algunos restos superficiales de depósito arqueológico, pero la erosión había desmantelado la mayor parte del yacimiento de ocupación.

¹ Estos grabados han sido objeto de una primera publicación monográfica (Moure Romanillo y González Morales 1986).

3. LAS EXCAVACIONES DE 1985 A 1990

Las tareas de excavación se iniciaron en 1985, tras obtener el correspondiente permiso de la Consejería de Cultura, Educación y Deporte de la Diputación Regional de Cantabria². Se llevó a cabo una completa planimetría del yacimiento, como base de partida para el sistema de referencias y posterior limpieza y establecimiento de las zonas de sondeo y excavación. Ese primer reconocimiento puso en evidencia las destrucciones parciales del depósito provocadas tanto por el uso del abrigo para refugio de ganado, como por la actuación de furtivos, que dejaron su huella bajo la forma de diversas catas.

Los trabajos de la primera campaña —centrados en los cuadros F13 y F14 de la cuadrícula de referencia— sirvieron para determinar la existencia de niveles intactos, a partir de lo cual se realizó la campaña siguiente en 1986, continuando en ellos y en los adyacentes G14 y G15. El depósito incrementaba su potencia hacia la zona exterior del abrigo; el hallazgo de materiales de indudable filiación magdalenense y aziliense sirvió a su vez para establecer de una manera preliminar la cronología de la fase más antigua del yacimiento. La interrupción de todo tipo de excavaciones en 1987, obligada por las autoridades competentes para toda la región, impidió avanzar ese año en el conocimiento de la estratigrafía.

En 1988 se acometieron tres tareas esenciales: la limpieza final de los cuadros G14 y G15, la verificación de la parte más antigua de la secuencia estratigráfica en el cuadro H14 (desmantelado por la erosión en su parte superior) y, por último, la excavación del conchero presuntamente postaziliense, conservado en el cuadro H16. La limpieza final de G14 y G15 permitió localizar varios fragmentos de azagayas decoradas correspondientes a la ocupación más antigua registrada en la zona, ya casi sobre los afloramientos del suelo rocoso o sobre una capa de arcilla que lo recubría en algunos sectores. El trabajo en H14 planteó algunos problemas, al hacerse algo más potente el depósito en su parte inferior y aparecer una zona de restos crioclásticos intermedia entre los niveles 2c y 3, así como acumulaciones de sedimentos embolsados cuyo origen resulta difícil de establecer. Por último, el cuadro H16 mostraba una sucesión de capas de conchas (especialmente de ostras y mejillones) alternando con otras de carbones y cenizas, en las cuales destacaba la casi nula presencia de restos de hueso o material lítico.

En 1989 los trabajos se localizaron sobre todo en los cuadros H15 y H16. En éste último se pudo reconocer un resto del conchero superior en parte del cuadro, en tanto que en H15 el nivel 2c estaba en superficie en parte del cuadro. A medida que avanzaban los trabajos comprobamos que en H16 la roca base afloraba antes de lo previsto, de tal manera que el nivel 2c desaparecía hacia el lado NE. del área de excavación, sin alcanzar el corte H16/H17. En contacto con ese fondo se pudo excavar un hogar, realizado durante la formación del «nivel 2a/b» (aziliense), que allí representa la base del depósito arqueológico, sobre las arcillas que recubrían la roca madre.

La campaña de 1990 tuvo como objetivo la excavación de los cuadros G16 y H17. El conchero superior había sido casi completamente eliminado en los sectores frontales del primer cuadro mencionado, y además la roca madre afloraba en todo el fondo del mismo, ocupando los sectores del fondo. El contacto de este nivel y el infrayacente nivel 2a estaba marcado por una capa de se-

² Las distintas campañas de 1985, 1986 1988 y 1989 fueron financiadas por la misma Consejería; en 1990 se contó con una ayuda del Excmo. Ayuntamiento de Santoña. Parte de los trabajos de laboratorio y de la propia excavación han corrido a cargo del Proyecto de Investiga-

ción «*La Prehistoria de las Marismas*» (PB-87.0796-C02-02) del Programa Sectorial de Promoción General del Conocimiento de la Dirección General de Investigación Científica y Técnica del MEC.

dimento con restos clásicos y muy escaso material arqueológico. En el cuadro H17 se pretendía verificar la estratigrafía completa del conchero mencionado y su continuidad con el nivel 2a. El nivel superior mostró una relativa complejidad en su disposición interna, dado que está formado por la acumulación de lentejones de conchas, carbones y restos de hogares no estructurados que se solapan parcialmente a lo largo de toda su potencia. Este tipo de disposición es común, por otra parte, en los depósitos de conchero de cierto volumen, como en este caso, que se desarrollan en una superficie limitada. Por ello, no resultaba posible extender a H17 las unidades provisionales de división estratigráfica que se habían establecido en la campaña de 1988 para la zona suroeste de este depósito, en el cuadro H16.

Bajo el conchero aparecía también en H17 la capa relativamente estéril, formada sobre todo por restos clásticos y una matriz pulvurulenta. Bajo ella, de nuevo se revelaba el nivel 2a, si bien la roca madre aparecía rápidamente. Los estratos buzaban suavemente hacia el SW., y la potencia máxima que alcanzaba el depósito (en el contacto con el cuadro H18) era de unos 50 cm. a partir de la superficie conservada del yacimiento.

En todas las campañas se cribó en seco en el abrigo la totalidad del sedimento extraído mediante una doble malla de 4 y 2 mm. de lado, respectivamente, y se recogieron muestras de la tierra que había pasado ambos tamices para su lavado y examen. Todo el residuo tamizado se lavó en el laboratorio de campaña, y el procedente de la criba de 4 mm. se escogió a mano en su totalidad, sobre el terreno o en el Laboratorio de Prehistoria en la Universidad de Cantabria. El residuo fino no escogido está aún pendiente de tratamiento en laboratorio. En las campañas de 1989 y 1990 se realizaron flotaciones sistemáticas de restos de sedimento fino para separación de materiales orgánicos para estudio antracológico o paleocarpológico. Por último cabe señalar que las muestras destinadas a la datación radiocarbónica —carbón vegetal— se tomaron directamente en áreas restringidas durante la excavación, en tanto que las muestras para análisis polínico fueron tomadas, en dos columnas, por la Dra. Pilar López en junio de 1991.

5. ESTRATIGRAFÍA

Para el conjunto del yacimiento, la secuencia estratigráfica queda definida, de abajo arriba, de la siguiente manera (Fig. 3):

- *Nivel 3*: arcillas con abundantes fragmentos clásicos de pequeño tamaño. Aparentemente estéril desde el punto de vista arqueológico, si bien contiene algunos ocasionales restos óseos en la limitada zona en que ha sido excavado.
- *Nivel 2c*: el estrato fértil más antiguo localizado hasta el presente, de matriz arcillosa, con menor contenido en material clástico, que parece corresponder a un momento avanzado del Magdaleniense cantábrico. Su potencia máxima se sitúa en los 10-15 cm., en el cuadro H14.
- *Niveles 2b y 2a*: se trata, sobre todo el segundo, de un verdadero conchero de época azi-liense, muy rico en materia orgánica. En el sector suroeste de la zona excavada aparecen relativamente diferenciados, en tanto que hacia el NE. la distinción se hacía menos precisa, por lo que no nos pareció prudente establecer una distinción terminante entre ellos durante la excavación (y se registró provisionalmente como «nivel 2a/b»), si bien se pudo verificar posteriormente que la mayor parte de ese depósito correspondía de forma indudable al nivel 2a. Desde un punto de vista de su atribución cultural,

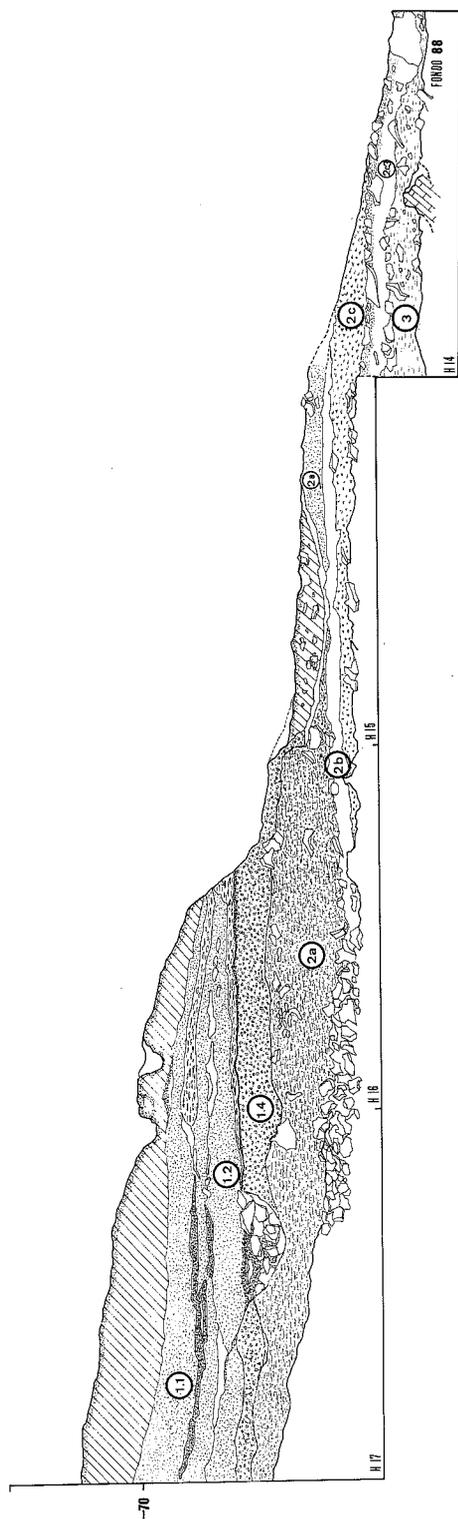


FIG. 3. Croquis del corte estratigráfico SE. de los cuadros H17 a H14

ambas capas corresponden al Aziliense cantábrico. Alcanza unos 20-25 cm. de potencia.

- *Nivel 1*: conchero mesolítico, sin definición cultural más precisa por la falta de material característico. Llegaba a alcanzar unos 30 cm. de espesor en H17.

6. LOS RESTOS INDUSTRIALES

Los materiales líticos procedentes de las excavaciones en el Abrigo del Perro se hallan aún en proceso de estudio definitivo. Hemos querido adelantar aquí, sin embargo, algunos de los elementos más destacados, aun a sabiendas de la relativa provisionalidad de las cifras detalladas que ofrecemos. La revisión completa de los varios miles de elementos líticos empaquetados como restos de talla durante la excavación puede hacer aflorar algunos útiles que alteren los recuentos actuales: en todo caso, estimamos que esas modificaciones serán escasas en relación con el volumen de útiles que manejamos, aunque por ello limitaremos nuestro análisis a los aspectos más generales, sin plantear un completo desarrollo estadístico en detalle que sería a todas luces prematuro, ni abordar en absoluto el análisis de la estructura tipométrica.

Por lo que se refiere a las materias primas, el sílex es casi exclusivo en el conjunto de los niveles 2a, 2b y 2c; por lo general se trata de variedades de gran calidad y procedencia local. La zona de Santoña tiene una prolongada tradición productora de sílex de primera categoría en épocas históricas, y es frecuente en su entorno el hallazgo de piedras de fusil talladas a partir de nódulos similares a los empleados en las ocupaciones prehistóricas de la comarca. Parece incluso estar documentada, a lo largo de los siglos XVII y XVIII, la exportación de esas producciones a Santander y otras plazas militares de la costa.

La ofita, presente de manera ocasional en algunas piezas —incluyendo un percutor sobre canto— parece proceder de afloramientos de este material junto a la Atalaya de Laredo, al otro lado de la actual bahía, o en Colindres, en ambos casos a escasos kilómetros de distancia. El cuarzo ha sido empleado también en contados casos, pero que incluyen hojitas de dorso y otros productos de similar dificultad de ejecución. Otras materias aparecen de forma aún más esporádica.

En las tablas 1 y 2 se recogen los recuentos totales de la industria lítica y los índices correspondientes. Se ha realizado una doble clasificación, siguiendo la lista tipo de D. de Sonnevile-Bordes/Perrot, por una parte, y mediante la tipología analítica de G. Laplace, por otra. En este segundo caso se ha optado por la sistemática de 1972, con la finalidad de poder comparar los resultados con las publicaciones recientes sobre el Magdaleniense Superior Final o el Aziliense.

El rasgo más destacado, en cuanto a la secuencia estructural (Fig. 4), es sin duda el dominio de abruptos y simples sobre el resto de los modos de retoque en los niveles 2a y 2b. Esta tendencia es común a los yacimientos del Magdaleniense superior final, y sobre todo del Aziliense, siempre que se trate de excavaciones donde el control sobre la recogida de utillaje microlaminar haya sido riguroso. El nivel 2c cuenta con relativamente poco material para obtener conclusiones significativas, pero destaca de manera notable el incremento de buriles con respecto al estrato posterior, apuntando su pertenencia al Magdaleniense, que concuerda con su posición estratigráfica y, como veremos, con las características de su industria ósea. En la Fig. 5 se recogen los gráficos acumulativos según la lista tipo de D. de Sonnevile-Bordes/Perrot.

TABLA 1. RECUENTOS DE ÚTILES LÍTICOS (TIPOLOGÍA ANALÍTICA DE G. LAPLACE)

Nivel 2a		Nivel 2b		Nivel 2c	
B11	2	B12	1	B11	1
B12	3	B22	1	B12	5
B12 + B22	2	B3 + G11	1	B22	1
B12 + B32	1	B31	1	B423	1
B21	1	D1	1	D13	2
B22	2	D11	1	D323	1
B22 + B32	1	D13	1	G11	5
B31 + B23	1	D13 + A1?	1	G12	7
B32	1	D23	1	G311	1
D11	6	G11	28	R11	5
D12	1	G11 + G11	1	BC2	1
D13	2	G12	4	A1	2
D21	1	G13	1	T21	1
D22	1	G31 + G11	1	T22	2
D23	1	R21	1	Id11	8
G11	41	BC2	1	Id11 + D13	1
G12	12	A2	1	Id12	1
G13	1	T23	1	Id21	4
G21	1	bpd11	1	Id22	1
G22	1	Id11	13	LD33 + T12	1
G311	1	Id21	12	Idt12	1
G312	2	Id22	3	pd23	3
G322	1	Id23	1	pd25	1
R11	8	Idt11	4	pd32	1
R21	3	Idt21	1	pdt11	1
A1	3	Idt23	1	Total:	58
A2	1	pd22	3		
T21	1	pd23	3		
T21 > T22	1	pdt11	1		
T22	1	E1	1		
Id11	29	Total:	92		
Id11 + D11	1				
Id11 + D13	1				
Id12	3				
Id21	39				
Id33	1				
Idt11	8				
Idt12	4				
Idt21	1				
Idt23	1				
pd11	3				
pd2	1				
pd23	10				
pdt21	2				
pdt23	1				
E1	3				
Total:	212				

TABLA 2. RECUENTO DE ÚTILES LÍTICOS (TIPOLOGÍA DE D. DE SONNEVILLE-BORDES/PERROT)

Raspador en extremo	23	10,80	15	15,96	0	0,00
Raspador en extremo atípico	0	0,00	2	2,13	1	1,67
Raspador doble	0	0,00	2	2,13	0	0,00
Raspador ojival	1	0,47	0	0,00	0	0,00
Raspador/hoja retocada	3	1,41	1	1,06	1	1,67
Raspador en abanico	2	0,94	2	2,13	0	0,00
Raspador/lasca	6	2,82	2	2,13	1	1,67
Raspador circular	1	0,47	1	1,06	0	0,00
Raspador unguiforme	20	9,39	10	10,64	9	15,00
Raspador carenado	1	0,47	0	0,00	0	0,00
Raspador carenado atípico	1	0,47	0	0,00	1	1,67
Raspador en hocico	1	0,47	0	0,00	0	0,00
Raspador plano en hocico	1	0,47	0	0,00	0	0,00
Raspador-buril	0	0,00	1	1,06	0	0,00
Perforador	0	0,00	1	1,06	1	1,67
Perforador atípico	1	0,47	1	1,06	0	0,00
Buril diedro recto	1	0,47	1	1,06	0	0,00
Buril diedro desviado	1	0,47	0	0,00	0	0,00
Buril diedro de ángulo	1	0,47	0	0,00	0	0,00
Buril diedro de ángulo/rotura	3	1,41	1	1,06	5	8,33
Buril diedro múltiple	1	0,47	0	0,00	1	1,67
Buril «busqué»	0	0,00	0	0,00	1	1,67
Buril/truncadura ret. recta	1	0,47	0	0,00	0	0,00
Buril/truncadura ret. oblicua	1	0,47	0	0,00	0	0,00
Buril/truncadura ret. cóncava	1	0,47	1	1,06	0	0,00
Buril/truncadura ret. convexa	0	0,00	0	0,00	1	1,67
Buril múltiple mixto	4	1,88	0	0,00	0	0,00
Cuchillo del Abri Audi	0	0,00	0	0,00	1	1,67
Microgravette	12	5,63	2	2,13	3	5,00
Punta con pedúnculo	0	0,00	0	0,00	1	1,67
Hoja de borde rebajado total	4	1,88	0	0,00	0	0,00
Hoja con trunc. ret. recta	1	0,47	0	0,00	0	0,00
Hoja con trunc. ret. oblicua	1	0,47	0	0,00	2	3,33
Hoja con trunc. ret. cóncava	0	0,00	0	0,00	1	1,67
Hora ret. continuo/un borde	5	2,35	0	0,00	5	8,33
Hoja ret. continuo/dos bordes	1	0,47	0	0,00	2	3,33
Escotadura	4	1,88	0	0,00	0	0,00
Denticulado	5	2,35	2	2,13	4	6,67
Pieza astillada	4	1,88	3	3,19	1	1,67
Raeder	3	1,41	1	1,06	0	0,00
Triángulo	1	0,47	0	0,00	0	0,00
Rectángulo	1	0,47	1	1,06	0	0,00
Hojita truncada	1	0,47	0	0,00	0	0,00
Hojita de dorso	68	31,92	27	28,72	12	20,00
Hojita de dorso truncada	12	5,63	6	6,38	1	1,67
Hojita de dorso denticulada	2	0,94	1	1,06	1	1,67
Hojita denticulada	0	0,00	1	1,06	0	0,00
Hojita con escotadura	2	0,94	1	1,06	0	0,00
Hojita Dufour	4	1,88	0	0,00	1	1,67
Punta aziliense	6	2,82	7	7,45	1	1,67
Diversos	1	0,47	1	1,06	2	3,33
TOTAL	213	100,00	94	100,00	60	100,00

TABLA 2. Continuación

IG	28,17	37,23	21,67
IB	6,57	3,19	13,33
IBd	3,29	2,13	10,00
IBt	1,41	1,06	1,67
IGA	1,88	0,00	1,67
IBdr	50,00	66,67	75,00
IBtr	21,43	33,33	12,50
GA	2,35	0,00	3,33
GP	38,58	36,19	23,47

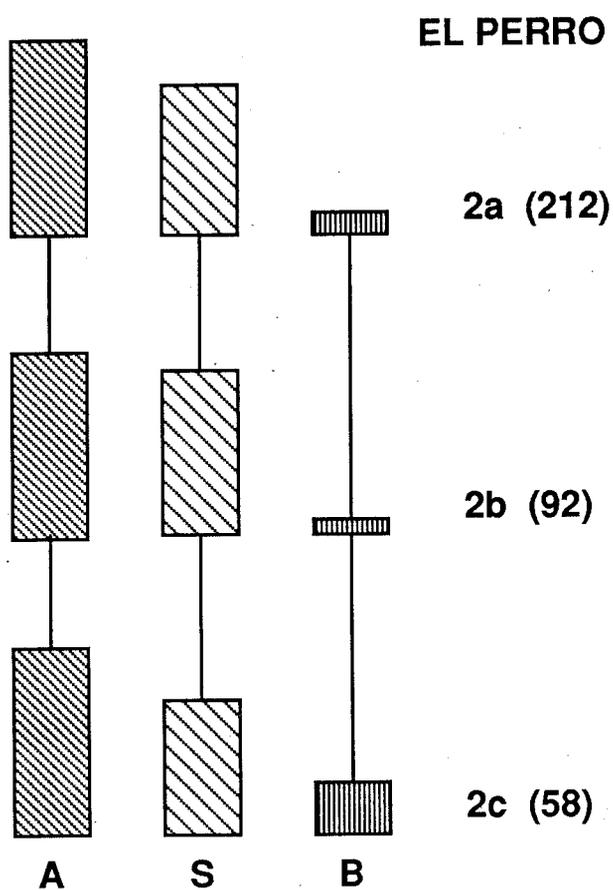


FIG. 4. Diagrama de la estructura de los niveles 2c a 2a

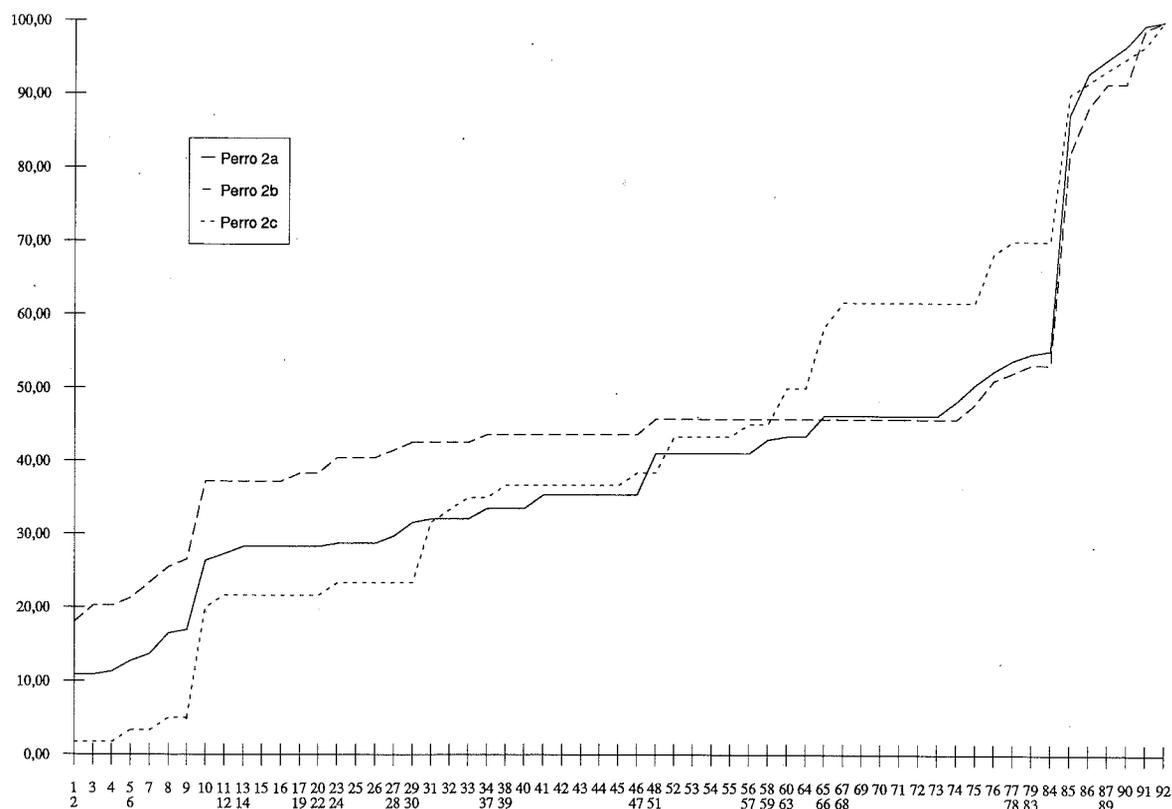


FIG. 5. Gráficos acumulativos de D. de Sonnevile-Bordes/Perrot para los niveles 2c a 2a

Entre los útiles de los niveles 2a y 2b (Fig. 6 y 7) llama la atención la escasa variedad de tipos, como parece corresponder a unas industrias del Aziliense. El recuento tipológico está dominado casi en exclusiva por los raspadores planos en extremo, unguiformes o sobre lasca, con muy contada presencia de las restantes categorías. El otro gran bloque lo componen los materiales de dorso rebajado: fundamentalmente hojitas y puntas de dorso, incluyendo las características puntas azilienses de reducido tamaño. Fuera de ello apenas contamos con material, aparte de escasas piezas de retoque continuo, denticulados y muy escasos buriles.

El nivel 1, en cambio, muestra un aspecto radicalmente distinto: en el área excavada solamente se han recogido algunas lascas, algunas de ellas de cuarcita, como más arriba señalábamos, con la excepción de la capa de contacto con los niveles inferiores —el subnivel 1 fondo, donde aparecían algunos restos de talla en sílex, de posición estratigráfica dudosa. Destaca aún más el cambio que se produce entre la sobreabundancia de restos líticos del nivel 2a y su ausencia casi absoluta ya desde las capas inferiores del nivel 1.

La industria ósea recogida en las distintas campañas ha sido especialmente interesante por su capacidad diagnóstica en relación con la secuencia cultural «clásica»; como ejemplos más destacados, el nivel 2a (identificado como 2a/b en esa zona del cuadro H.16) ofreció un ejemplar de arpon plano típico con perforación en ojal y dos dientes, de tamaño relativamente grande (12 cm.

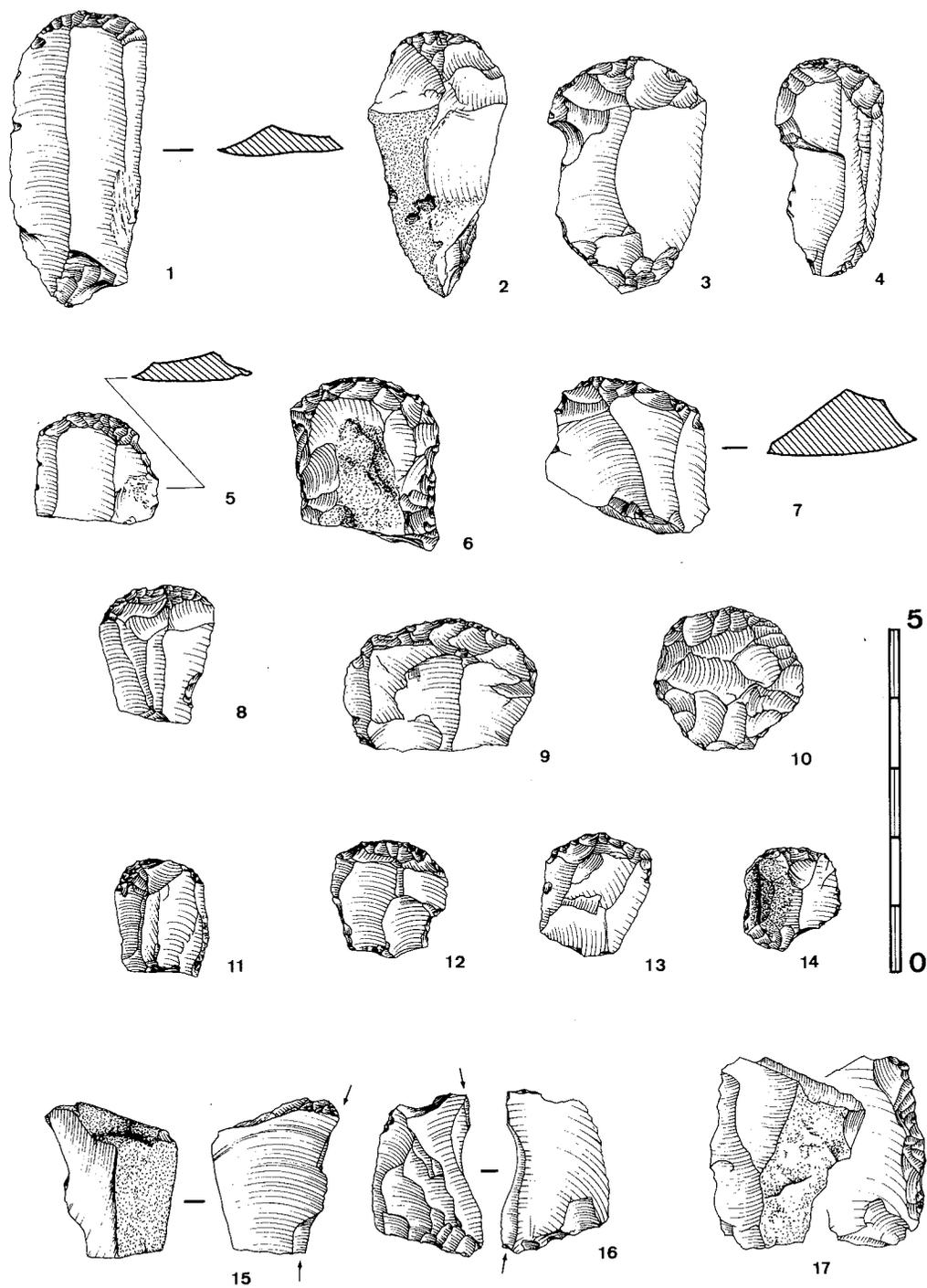


FIG. 6. *Industria lítica. Nivel 2a: Raspadores (1-14); buriles (15-16) y raedera (17)*

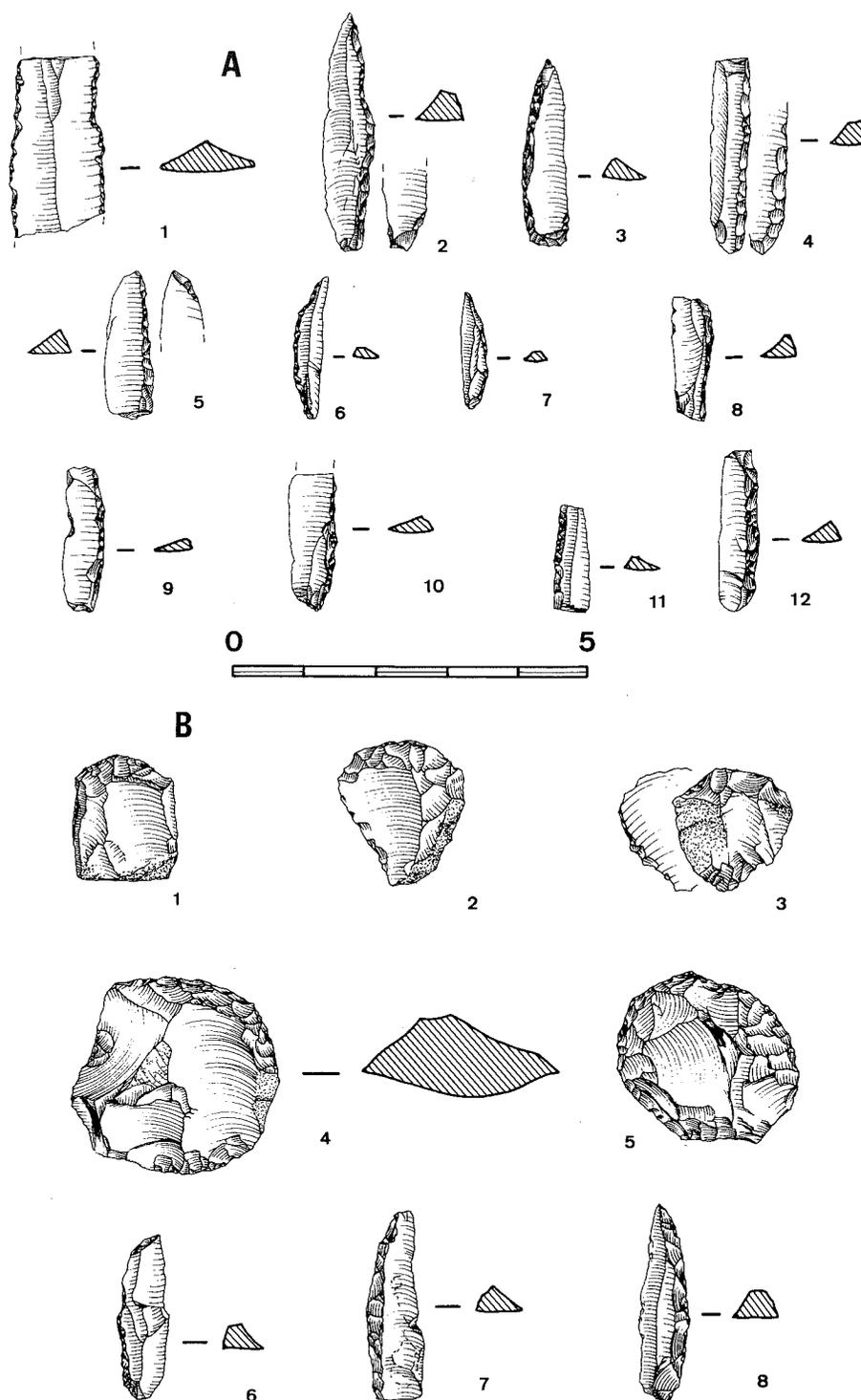


FIG. 7. *Industria lítica. A. Nivel 2a: Hoja con retoques continuos (1) y puntas y hojitas de dorso (2-12); B. Nivel 2b: raspadores (1-5) y piezas de dorso (6-8)*

de largo) (Fig. 8). También de 2a proceden un «anzuelo» recto, biapuntado, una esquirra ósea aguzada, una extremidad posiblemente de una azagaya con un trazo grabado en su cara ventral, y un fragmento de costilla con marcas cortas transversales.

El nivel 2b proporcionó otro ejemplar de arpón plano con perforación en ojal y dos dientes, de tamaño mucho más reducido, dos puntas de base recortada, otros dos fragmentos mediales de puntas de asta y dos punzones en esquirlas de hueso; ninguna de estas piezas presentaba decoración alguna. En la capa 2c, por el contrario, aparecieron una aguja con perforación basal completa y fragmentos de cuatro azagayas, tres de las cuales están decoradas (Fig. 9). En un caso se trata de una incisión longitudinal a cada lado de la pieza cruzada por incisiones cortas oblicuas; en el segundo, de un motivo «aflecado» que se repite en ambos lados de una extremidad de la pieza; en el tercero, incisiones cortas y curvas, anchas, junto a la punta, que en este caso pudieran tener un origen técnico. Estos motivos se repiten en otros fragmentos de azagayas o puntas finas procedentes de zonas revueltas del fondo de la excavación. En el nivel 3 solamente se ha controlado en excavación un fragmento reducido de azagaya (Fig. 9).

Resulta evidente que, a pesar de su limitado número, las piezas óseas del yacimiento guardan una clara coherencia con la asignación cultural de cada uno de los niveles efectuada a partir de la industria lítica. Como rasgo de interés podríamos señalar las evidentes semejanzas formales y decorativas entre las piezas del Abrigo del Perro y algunos ejemplares de los niveles magdalenienses de la Cueva de La Chora, situada en el Valle de Aras, a escasos kilómetros de distancia.

La comparación de conjunto de los materiales del Abrigo del Perro, especialmente en el caso de los dos niveles azilienses, que contienen un número relevante de evidencias, resulta problemática por la gran heterogeneidad de los materiales publicados de otros yacimientos cantábricos de la misma época. Basta repasar algunas publicaciones de síntesis recientes (por ejemplo, las de González Sainz (1989) para el Magdaleniense Superior y Final cantábrico, Fernández-Tresguerres (1980) para el Aziliense de Asturias y Cantabria, Fernández Eraso (1985) para las industrias tardiglaciares de Vizcaya y Berganza (1990) sobre el Epipaleolítico vasco) para comprobar la disimetría existente entre los recuentos de la industria lítica correspondientes a excavaciones anteriores a la década de los setenta —especialmente en Asturias y Cantabria— y las posteriores, traducida en los bajos índices de utillaje microlaminar de las primeras por contraste con las segundas.

Si nos remitimos a la secuencia de Ekain (niveles V, IV y III), quizá la más precisa hasta el momento para la transición Magdaleniense Final/Aziliense en la zona costera cantábrica, la dinámica de la secuencia estructural se muestra relativamente similar a la del Abrigo del Perro en términos generales —con el problema ya mencionado de la reducida muestra de nuestro nivel 2c— por lo que corresponde a las categorías dominantes. En Urtiaga D y C, el fenómeno es similar, al menos por lo que se refiere a la relación entre S y B, y el papel de ese descenso generalizado de los buriles a lo largo del Magdaleniense Superior Final y en el tránsito al Aziliense ya ha sido ampliamente analizado por González Sainz (1989: 198-209).

Mención aparte merece la cuestión del paso del nivel 2a al 1: la casi radical desaparición de testimonios líticos de todo tipo vuelve a plantear el problema que ya hemos tenido que afrontar en el análisis de las industrias de los concheros asturienses, y que radica en la dificultad de interpretar, en los términos de evolución industrial convencionales, una ruptura de tales características. Sobre esta cuestión volveremos más adelante.

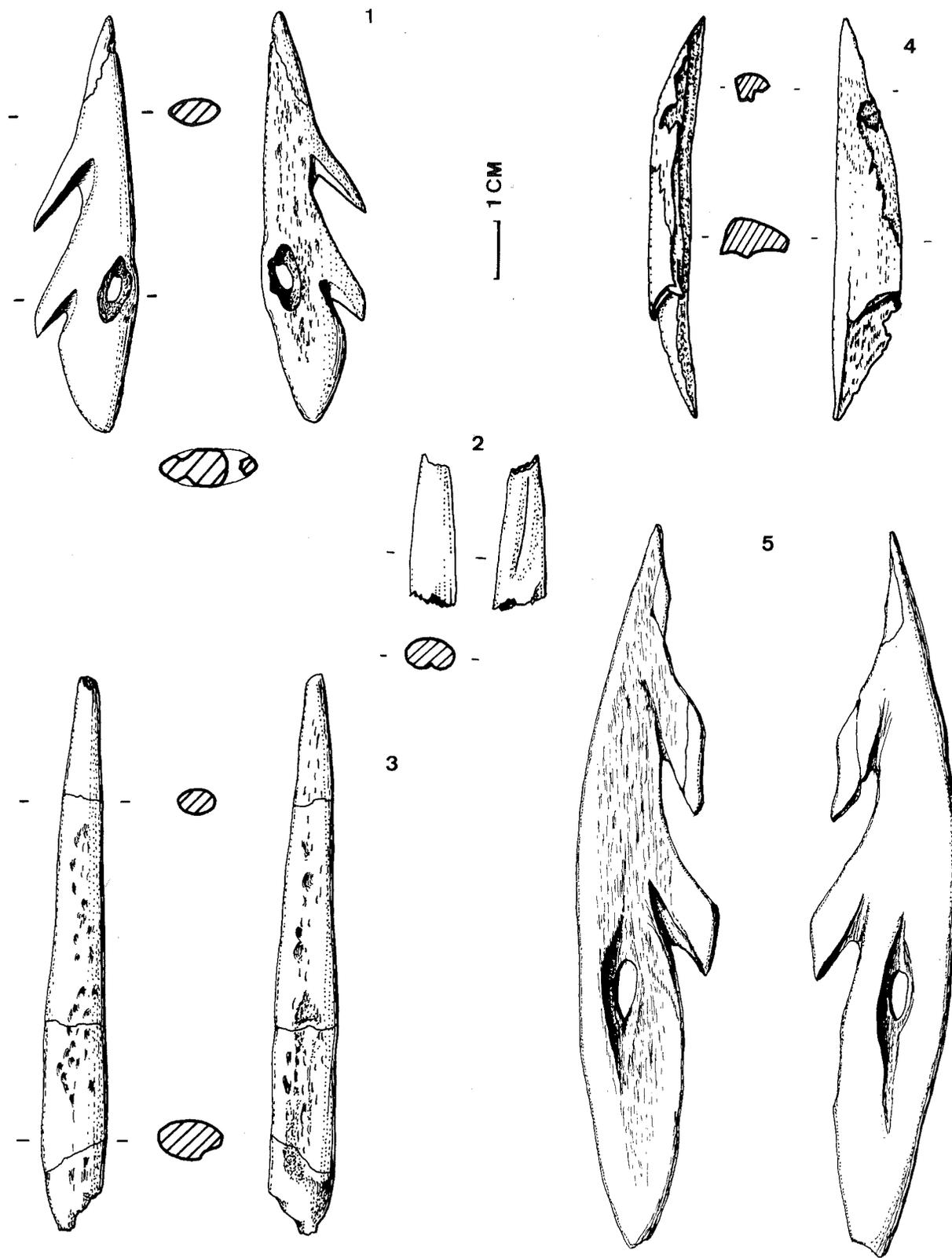


FIG. 8. *Industria ósea. Nivel 2a; arpón aziliense (1), y fragmento de azagaya (2); Nivel 2b: Azagaya de base recortada (3), esquila biapuntada (4) y arpón aziliense (5)*

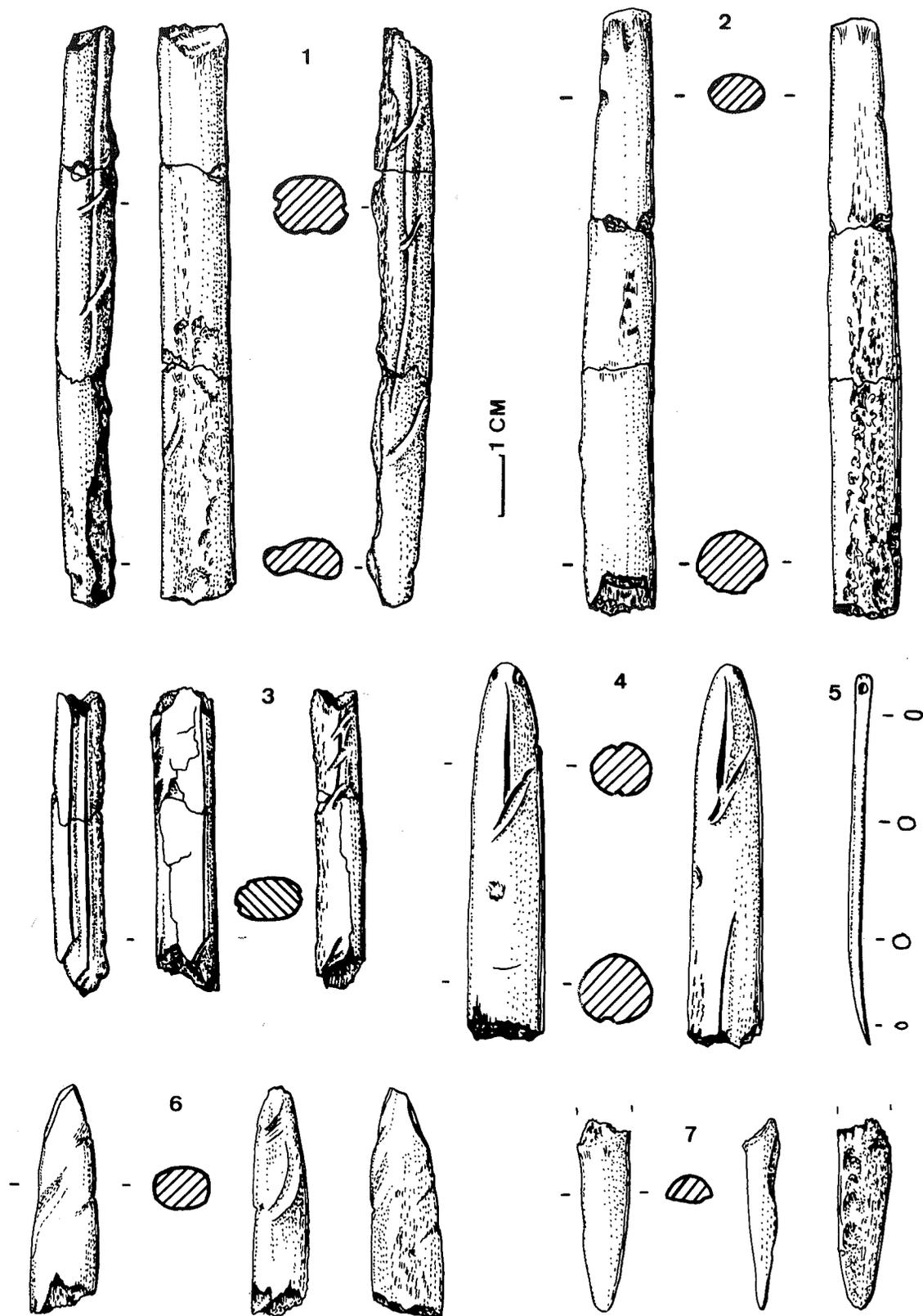


FIG. 9. Industria ósea. Nivel 2c: azagayas de sección cuadrangular con decoración (1 y 3), azagaya de sección circular/oval (2), fragmento de azagaya gruesa de sección circular con motivos decorados (4), aguja perforada (5) y punta de azagaya con decoración de líneas curvas (6); Nivel 3: Fragmento proximal de azagaya (7)

7. UNA VALORACIÓN PRELIMINAR DE LOS RESTOS DE FAUNA

Los restos de fauna confirman las observaciones efectuadas en las primeras campañas, tanto en lo que se refiere a los mamíferos terrestres como a las distintas especies marinas. La sucesión de éstas últimas, tal como fue ya definida en ocasiones anteriores, se ha podido observar con más detalle, especialmente en el depósito de los cuadros H16 y H17; no contamos aún con datos cuantitativos finales (en proceso de estudio por Ruth Moreno), por lo que estas referencias se incluyen a partir de la evaluación visual del depósito. El material típico del nivel 1 incluye un dominio aparente de mejillones, con presencia más limitada de lapas, ostras, caracoles del género *Monodonta*, erizos de mar y algunos ejemplares de especies de arena como morgueras y almejas. El nivel 2a se caracteriza por la aparición de conchas del caracol marino *Littonia litorea*, y de lapas y mejillones en proporción inferior. En cambio, en 2b son más abundantes las lapas —en una primera clasificación visual corresponden mayoritariamente a la especie *Patella vulgata*— que desaparecen casi totalmente a medida que se profundiza en el nivel magdaleniense 2c.

La sustitución de la *Littorina litorea* por la *Monodonta lineata* es característica de la transición al Holoceno en la costa cantábrica, siguiendo el modelo del paso al Asturiense definido por Vega del Sella en la región vecina (Vega del Sella 1923; Clark 1976, 1983; González Morales 1982). En ese sentido, la cronología absoluta ha venido a confirmar las impresiones obtenidas a lo largo de la excavación sobre el carácter mesolítico del nivel 1. El conjunto de la fauna marina parece indicar una progresiva intensificación del marisqueo desde el nivel 2c —donde apenas hay restos de conchas— hasta su culminación en el nivel 1, en el que faltan también casi por completo los restos de fauna terrestre. A la vez, se produce un evidente cambio en las áreas explotadas, desde una zona de costa rocosa y aguas tranquilas, donde se incide aparentemente sobre las especies propias de niveles altos de marea, en los niveles 2b y 2a, a un ambiente de ría en el nivel 1, donde a los mejillones se unen las ostras, con la disminución proporcional de lapas y caracoles y la aparición esporádica de bivalvos propios de un medio arenoso.

La interpretación global de este fenómeno depende en buena medida del estudio de los restos de fauna terrestre y de peces, actualmente en curso junto al análisis detallado de los moluscos, crustáceos y equinodermos. Entre tanto, solamente podemos esbozar hipótesis generales sobre los cambios producidos en la zona, que ya han sido expuestas en otros lugares junto con algunas conclusiones previas (González Morales, García Codrón y Morales 1992; García Codrón y González Morales [en prensa]).

8. DATACIONES ABSOLUTAS:

Los primeros análisis de radiocarbono han sido efectuados en el *Centrum voor Isotopen Onderzoek* de la Rijksuniversiteit Groningen sobre dos muestras de carbón vegetal del Abrigo del Perro. Una de ellas (*El Perro 1*) corresponde a un conjunto de restos de madera quemada del hogar situado en el cuadro H16, excavado en la campaña de 1989, y correspondiente a la base del subnivel denominado «2a/b»; la segunda (*El Perro 2*) procede del lecho carbonoso que denominamos subnivel 1.3 del mismo cuadro, correspondiente a la parte media del conchero mesolítico y excavado en la campaña de 1988. Las fechas obtenidas son las siguientes:

- (GrN-18116) *El Perro 1*: 10.160±110 años bp [Aziliense]
 (GrN-18115) *El Perro 2*: 9.260±110 años bp [Mesolítico]

Las dataciones correspondientes a otros yacimientos del Aziliense y del Mesolítico de la cornisa cantábrica se recogen en la tabla 4. En ese contexto, las fechas del Abrigo del Perro resultan de un gran interés. En primer lugar, permiten datar en una secuencia continua —y corta— la sustitución de la *Littorina litorea* por la *Monodonta lineata* en el Cantábrico Oriental, confirmando lo que ocurre en la zona asturiana, para la cual contamos con datos similares en La Riera, si bien en este último caso el intervalo era mucho más amplio entre la fecha muy aceptable del nivel 27 superior (10.630 ± 120) y la más antigua de las fechas del conchero asturiense (8.650 ± 300) (Straus 1986b:21). Por otra parte, nos ofrecen evidencia de la brusca transformación de los modelos industriales, y posiblemente de formas de aprovechamiento de recursos al final del Aziliense, coincidiendo de nuevo con el paradigma definido en el Oriente de Asturias por Vega del Sella a principios de siglo.

En este sentido, las nuevas dataciones absolutas tienen una especial relevancia para la discusión sobre la posible contemporaneidad del Aziliense —entendido como una «facies interior», frente a los concheros tradicionalmente considerados como mesolíticos —la «facies litoral»— en un marco de alternancia estacional de las zonas de habitat, tal y como ha sido propuesto reiteradamente en los últimos años por L.G. Straus, (1979, 1981, 1985, 1986a). En el caso del Abrigo del Perro, el yacimiento es estrictamente litoral, y la variación de la línea de costa estimada para el intervalo entre ambas fechas de ocupación no debía rebasar el kilómetro en línea recta, a juzgar por la topografía submarina de la zona (incluso si se considera la masa de aporte sedimentario del río Asón). Sin embargo, la ocupación aziliense tiene todos los elementos típicos y característicos de los supuestos asentamientos «interiores» de la zona cantábrica, incluyendo una importancia manifiesta de las hojitas y puntas de dorso y los raspadores de reducidas dimensiones, así como una industria ósea con arpones planos. Además, la incidencia del marisqueo en ese momento es notoria, con presencia de las especies propias del final del Paleolítico, como las lapas y los caracoles, éstos últimos singularmente abundantes.

En el mismo emplazamiento geográfico, y en una fecha relativamente próxima —la muestra datada procede de una zona intermedia, próxima a la base de lo que debió ser el potente estrato de conchero postaziliense— el cambio producido en los productos industriales es brutal, tanto en el número de evidencias como en sus caracteres. El factor de «facies litoral» no puede ser invocado en este caso, si bien se produce otro cambio que ya conocemos bien en los yacimientos asturienses de la zona oriental de Asturias: la drástica variación en las proporciones entre restos óseos y restos de moluscos, con una gran disminución de los primeros.

Para complicar aún más cualquier interpretación lineal del problema, la composición del conchero del Abrigo del Perro es más próxima a la del conchero de Santimamiñe, —por poner un ejemplo cercano— que a la de los concheros asturienses típicos. No cabe por tanto acudir al tópico de suponer, —como a veces se ha hecho de modo explícito o implícito— que el diferente tipo de marisqueo entre ambos tipos de yacimientos servía para *explicar* las diferencias industriales entre los concheros asturienses y el de Santimamiñe.

Será preciso contar con la evidencia relativa a los restos de fauna terrestre y marina, y a los indicadores alternativos de estacionalidad, para poder avanzar en la discusión de este problema. En todo caso la ocupación mesolítica del Abrigo del Perro, tanto por la amplitud de lugar como por su favorable orientación y el volumen original del depósito, parece sugerir un uso que resulta difícil limitar *a priori* a un puesto de carácter ocasional o estacional especializado en la recolección de marisco, máxime cuando no parecen precisamente muy claros los posibles asentamientos alter-

TABLA 4. DATACIONES DE C-14 DE NIVELES AZILIENSES Y ASTURIENSES

YACIMIENTO	Nive	Atribución	Años bp	sd
Zatoya	b3	Aziliense	11.840	240
Zatoya	II	Aziliense	11.620	360
Zatoya	II	Aziliense	11.480	270
Zatoya	b3	Aziliense	10.940	≥
Portugain		«Aziloide»	10.370	90
Abauntz	D	«Aziloide»	9.530	300
Zatoya	Ib	Epipaleolítico	8.260	550
Zatoya	Ib	Epipaleolítico	8.150	170
Ekain	III	Aziliense	12.750	250
La Pila	III-3	Aziliense	11.700	70
Azules	3.e3	Aziliense	11.320	360
Azules	3.f	Aziliense	10.910	290
Azules	3.e2	Aziliense	10.880	210
Piélago	4	Aziliense	10.710	100
La Riera	27 sup	Aziliense	10.630	120
Rascaño	1.2	Aziliense	10.558	244
Azules	3.cs	Aziliense	10.510	130
Rascaño	1.3	Aziliense	10.486	90
Azules	3.e1	Aziliense	10.480	210
Arenaza	III	?	10.300	180
La Lluera	I	Aziliense	10.280	230
Piélago	1	Aziliense	10.280	120
Berroberría	D	Aziliense	10.160	410
El Perro	2a/b	Aziliense	10.160	110
Arenaza	IID	?	9.600	180
Azules	3d	Aziliense	9.540	120
Ekain	II	Aziliense	9.540	210
Ekain	IVbs	¿Aziliense?	9.460	185
Azules	3.a	Aziliense	9.430	120
Mazaculos	3.3	Asturiense	9.290	440
Cueva Oscura	IIA	Aziliense	9.280	230
El Perro	1.3	Mesolítico	9.260	110
Morin	conch.	?	9.000	150
La Riera	29 inf	Asturiense	8.650	300
Penicial	conch.	Asturiense	8.650	180
Mazaculos	1.1	Asturiense	7.280	220
Coberizas	conch.	Asturiense	7.100	170
Mazaculos	A3	Asturiense	7.030	120
Bricia	conch.	Asturiense	6.800	160
La Riera	29 sup	Asturiense	6.500	200

nativos, aún tras la prospección sistemática que se ha venido desarrollando en la zona y los caracteres físicos de la misma³.

La fecha del Nivel 1 es prácticamente similar a la base del nivel 3.3 de la Cueva de Mazaculos, que corresponde al contacto entre el fondo del conchero asturiense y el nivel 4, prácticamen-

³ Los trabajos de prospección fueron autorizados también por la Consejería de Cultura, Educación y De-

porte de la Diputación Regional de Cantabria, de acuerdo con la normativa vigente.

te estéril desde el punto de vista arqueológico. La fecha marca en el caso del yacimiento asturiano los momentos iniciales de la ocupación del mismo, si bien hay que hacer notar su gran desviación estándar. El conchero de Mazaculos, con materiales asturienses típicos —incluyendo los picos clásicos— perdura al menos hasta los fines del sexto milenio a.C. (en fechas no calibradas), como revelan las fechas de 7.280 ± 220 del nivel 1.1 y de 7.030 ± 120 para el nivel A3 de la zona interior de la cueva, que también cuenta con un pico asturiense típico⁴. El conchero del Abrigo del Perro, a juzgar por los testigos cementados en paredes y techo del sector oeste del yacimiento, debió alcanzar un volumen considerable, lo que razonablemente parece indicarnos una cierta duración, como en el caso de Mazaculos.

Ninguna evidencia parece indicarnos, en cambio, que el uso de estos abrigos se prolongara más en el tiempo: el Abrigo del Perro II se abandona en el Aziliense y ya no conoce la ocupación mesolítica, o al menos no queda ningún testimonio de ella. En el caso del abrigo principal, no existe ningún elemento arqueológico posterior que denote un uso regular como lugar de habitación ni funerario durante la Prehistoria más reciente⁵. Este abandono debe estar sin duda relacionado con la inundación de la actual bahía de Santoña debido al ascenso del nivel marino, con la consiguiente pérdida de funcionalidad del abrigo, privado de su área de captación más inmediata e incluso, en un momento más avanzado, de acceso físico a la misma, al avanzar el mar hasta los acantilados actuales. Las hipótesis relacionadas con este fenómeno y las primeras observaciones sobre ello se han recogido en otra parte (especialmente en García Codrón y González Morales [en prensa]).

9. CONCLUSIÓN:

El desarrollo de las excavaciones en los Abrigos de la Peña del Perro se ha dado por terminado tras la campaña de 1990. La información obtenida hasta el presente se ha considerado adecuada para la finalidad prevista, en relación con los procesos de transición del Paleolítico Final a la Prehistoria reciente, y no parece tener sentido en la actualidad seguir abriendo nuevos cuadros. Sin embargo, conviene hacer dos puntualizaciones: la primera de ellas es que el yacimiento ofrece aún zonas donde es de esperar que los niveles superiores se encuentren bien representados, y ello es una salvaguarda para futuros contrastes de nuestras observaciones. La segunda es que no descartamos la posibilidad de ampliar la excavación del nivel magdaleniense, o de localizar depósitos anteriores al nivel 3, en la parte más exterior del abrigo, hacia el acantilado; sin embargo, no era nuestro objetivo actual establecer una secuencia estratigráfica más antigua y no se ha procedido a esa tarea.

⁴ En relación con estas fechas de Mazaculos y su correspondencia estratigráfica, cabe señalar que recientes publicaciones de Arias Cabal (1991 a: 47-48 y 140 ss. especialmente) crean una grave confusión sobre la asignación de los niveles de la cueva, aún en curso de publicación definitiva por uno de nosotros. El nivel A3, cuyos materiales son contabilizados por el mencionado autor junto con los del nivel A2 fondo y atribuidos alegremente al Neolítico, carece de cerámica, con la excepción de un fragmento mínimo, rodado y sin duda intrusivo, y por el contrario, cuenta con el único verdadero pico astu-

riense en la secuencia interior intacta de la cueva. Ya en su día mencionamos (González Morales 1982: 107) la necesidad de prudencia al tratar este nivel, parcialmente lavado. La fecha de C-14 resulta plenamente coherente con nuestra interpretación estratigráfica.

⁵ La referencia citada por Muñoz *et alii* 1987: 230, atribuyendo una cronología «eneolítica» al conchero del Abrigo del Perro se revela sin ningún tipo de fundamento, y está provocada sin duda por la identificación mecánica que hacen estos autores entre concheros con dominio de ostras y mejillones y la Prehistoria cerámica.

Como complemento a este trabajo, se realizaron en 1990 sondeos en las cuevas denominadas de La Pasiega y La Fragua, ambas en Santoña. Como resultado de las observaciones realizadas y los resultados obtenidos, en el verano de 1991 se amplió el sondeo de la segunda de ellas, definiendo una secuencia que parece ir desde un nivel —el más profundo alcanzado en este trabajo de duración muy limitada— que parece tener a primera vista caracteres similares a los niveles 2a y 2b del Perro. Sobre ellos se desarrolla en un sector de la zona sondeada, un depósito de caracoles de tierra con abundante carbón, y sobre él un conchero de aspecto mesolítico, similar al nivel 1 del Abrigo del Perro y, como éste, desprovisto casi totalmente de industria. Una intrusión en parte del depósito de conchero, bien definida al excavar y en los cortes, contenía fragmentos de cerámica de aspecto antiguo. Este nuevo yacimiento parece ofrecer todas las condiciones para verificar la secuencia del Abrigo del Perro en un emplazamiento muy próximo, y será objeto de nuestra atención en sucesivas campañas, si se cuenta con medios para ello.

Universidad de Cantabria
Departamento de Ciencias Históricas

MANUEL R. GONZÁLEZ MORALES
YOLANDA DÍAZ CASADO

BIBLIOGRAFÍA

- ARIAS CABAL, P., 1991: *De cazadores a campesinos. La transición al Neolítico en la Región Cantábrica*. Santander, Universidad de Cantabria y Asamblea Regional.
- BERGANZA, E., 1990: «El Epipaleolítico en el País Vasco». *Munibe*, 42, p. 81-89.
- CLARK, G. A., 1976: *El Asturiense Cantábrico*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (*Bibliotheca Praehistorica Hispana*, 13).
- 1983: *The Asturian of Cantabria. Early Holocene Hunter-Gatherers in Northern Spain*. Tucson, The University of Arizona Press.
- FERNÁNDEZ ERASO, J. 1985: *Las culturas del Tardiglacial en Vizcaya*. Vitoria, Univesidad del País Vasco.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES VELASCO, J. 1980: *El Aziliense en las provincias de Asturias y Santander*. Santander, C.I.M.A.
- GARCÍA CODRÓN, J. C. y GONZÁLEZ MORALES, M. R. [en prensa]: «Cambios en el litoral y explotación de recursos en la cuenca baja de Asón (Cantabria) en la transición Pleistoceno/Holoceno». *Reunión Nacional de Geoarqueología. Barcelona, Octubre de 1990*. Universidad de Barcelona.
- GONZÁLEZ MORALES, M. R. 1982: *El Asturiense y otras culturas locales*. Santander, C.I.M.A.
- 1990: «La Prehistoria de las Marismas: excavaciones en el Abrigo de la Peña del Perro (Santoña, Cantabria). Campañas de 1985 a 1988». *Cuadernos de Trasmiera*, 2, p. 13-28.
- GONZÁLEZ MORALES, M. R. y DÍAZ CASADO, Y [en prensa]: «La Prehistoria de las Marismas: excavaciones arqueológicas en los Abrigos de la Peña del Perro (Santoña, Cantabria). Campañas de 1988 a 1990». *Excavaciones Arqueológicas en Cantabria*. Santander, Diputación Regional de Cantabria.
- GONZÁLEZ MORALES, M. R.; GARCÍA CODRÓN, J. C. y MORALES MUÑIZ, A. [en prensa]: «El Bajo Asón del X al V milenio BP: cambios ambientales, económicos y sociales en el paso a la Prehistoria Reciente». en Cearreta, A. y Ugarte, F. M.: *The Late Quaternary in the Western Pyreneas Region*, Universidad del País Vasco, pp. 333-342.
- GONZÁLEZ SAINZ, C., 1989: *El Magdaleniense Superior-Final en la región cantábrica*. Santander, Tantín.
- MOURE ROMANILLO, J. A. y GONZÁLEZ MORALES, M. R. 1986: «Los grabados de los abrigos de El Perro y San Carlos (Santoña, Cantabria)». *Estudios en Homenaje al Profesor D. Antonio Beltrán*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, p. 103-114.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E y GÓMEZ AROZAMENA, J., 1988: «Carta arqueológica de Santoña». *Sautuola* 5 pp. 439-459.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. y C.A.E.A.P. 1987: *Carta Arqueológica de Cantabria*. Santander. Ed. Tantín.

- VEGA DEL SELLA, CONDE DE LA 1923: *El Asturiense. Nueva industria preneolítica*. Madrid, C.I.P.P.
- STRAUS, L. G. 1979: «Mesolithic adaptations along the coast of Northern Spain». *Quaternaria*, 21, 305-327.
- 1981: «On marine hunter-gatherers: a view from Cantabrian Spain». *Munibe* 33, pp. 171-173.
- 1985: «Chronostratigraphy of the Pleistocene-Holocene transition: the Azilian problem in the Franco-Cantabrian Region». *Palaeohistoria*, 27, pp. 89-122.
- 1986a: «Late Würm adaptive Systems in Cantabrian Spain: the Case of Eastern Asturias». *Journal of Anthropological Archaeology*, 5, 330-368.
- 1986b: «An overview of the La Riera chronology», en STRAUS, L. G. y CLARK, G. A.: *La Riera Cave: Stone Age Hunter-Gatherer Adaptations in Northern Spain*. Tempe, Arizona State University, 1986 (*Anthropological Research Papers*, 36), p. 19-23.